



## V. MEXICANIZAR LA CIENCIA Y NACIONALIZAR EL SABER

Al llegar Vasconcelos a la Rectoría de la Universidad se empeñó en que ella alcanzara la gloria de ser la iniciadora de la enorme obra de la redención nacional. En su discurso inaugural del 1º de junio de 1920 condenó la institución que halló, diciendo que se encontraba en el periodo simiesco de la sola imitación sin objeto, ya que, sin consultar nuestras necesidades, estaba organizada como pieza de un muestrario para que el extranjero se engañara mirándola y no para que sirviera. Se enseñaba literatura francesa, con tragedia raciniana inclusive, mientras en la calle impresionaba el espectáculo de los niños abandonados; no sólo en los barrios de las ciudades sino en las aldeas abundaban los niños famélicos carentes de amor y de educación; Vasconcelos lanzó un llamado furioso a la responsabilidad del Estado para alimentar y educar esos niños:

...no puedo dejar de creer que un Estado, cualquiera que él sea, que permita que subsista el contraste del absoluto desamparo con la sabiduría intensa o la riqueza extrema, es un Estado injusto, cruel y rematadamente bárbaro.<sup>99</sup>

Desde ese momento se cambió en 180 grados el rumbo de la Universidad para los años venideros. Vasconcelos no venía a hacer caso omiso de los problemas nacionales sino a enfrentar la Universidad a ellos para que encontrara alguna manera inteligente de resolverlos. Sus palabras eran demasiado cortantes para que alguien pudiera pasarlas por alto:

La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia. Yo soy en estos instantes, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo.<sup>100</sup>

Se sentía él intérprete de las aspiraciones populares y en nombre del pueblo pedía a los intelectuales con fervor ardiente que salieran de sus torres de marfil a hacer la redención nacional mediante el trabajo, la virtud y el saber.

<sup>99</sup> José Vasconcelos, "Discurso en la Universidad", *Obras Completas*, Vol. I (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1958), p. 772.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 773.

El 20 de junio de 1920 José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional, hacía un llamado a través de la prensa a todos los mexicanos para combatir el analfabetismo. Como lo indiqué en el capítulo anterior, a partir de la fecha se crearía un Cuerpo de Profesores Honorarios de Educación Elemental para dedicarse a la enseñanza de la lectura y la escritura de un modo voluntario y gratuito. Junto con el alfabeto, o antes si es posible, enseñar la higiene. En su circular No. 2 Vasconcelos enfatiza la necesidad del baño frecuente como base de la salud, invitando al pueblo a superar viejos prejuicios y también lo estimula a balancear la alimentación de modo que se suspendan las grasas, los excitantes y los picantes para ser reemplazados por verduras. Y así como hay que recetar al cuerpo un tratamiento reconstituyente se hará también con el espíritu que bien lo necesita. Abruñado por lo que Vasconcelos llama el complejo de inferioridad, con frecuencia recurre él a una estratagema que en un pueblo vigoroso sería arrogancia y *chauvinismo* pero que entre nosotros es parte de la tarea del educador que debe utilizar cualquier triunfo para despertar los ánimos e infundir confianza en las propias capacidades.<sup>101</sup> En esa circular No. 2 Vasconcelos quiere que el mexicano se sienta orgulloso de lo que más estima, la lengua, e invita a los maestros a que hagan notar a los alumnos que la nuestra...

...es la lengua de una de las razas más ilustres del mundo que cuenta con noventa o cien millones de habitantes repartidos en las zonas de más porvenir de toda la tierra y que por lo mismo esta raza está llamada a grandes destinos que acaso ninguna otra podrá igualar.

Asimismo pide él que se haga ver a los alumnos "que el conocimiento de la lengua castellana hace ingresar al que lo obtiene a los dominios materiales y morales de esta nueva raza joven y llena de promesas".<sup>102</sup>

En la misma circular Vasconcelos concluye diciendo: "Nuestro estado social es espantoso; pero las fuerzas divinas siempre acuden en auxilio nuestro cuando se les invoca lealmente. La salvación depende de cada uno de nosotros. Es menester que hagamos entre todos el milagro." En verdad se necesitaba de un milagro, pero sobre todo de acción firme y constante: lo primero, que la Universidad se acercase a la realidad nacional para conocerla. Empezó la búsqueda de datos estadísticos sobre planteles educativos de cualquier índole que existieran en las diversas

<sup>101</sup> José Vasconcelos, *El Desastre, Obras Completas*, Vol. I, p. 1287.

<sup>102</sup> "Antes que el alfabeto, la higiene", *El Universal*, 27 de junio de 1920.

regiones del país y también de información sobre los procedimientos pedagógicos que se seguían. Como quedó señalado en el capítulo anterior, Julián Carrillo, entonces director del Conservatorio, fue el encargado de enviar una circular a todos los gobernadores de los estados solicitando los planos de las ciudades más importantes de cada entidad y toda la información necesaria,<sup>103</sup> y en otra circular de noviembre del mismo año, Vasconcelos reitera la misma solicitud a los gobernadores diciéndoles que para la obra que se va a emprender es urgente que la Dirección del Conservatorio conozca las estadísticas sobre analfabetismo y además pide que se inicie una campaña contra el alcoholismo y que se nombren profesores honorarios en cada estado. Al mismo tiempo, para dar ejemplo de acción, de desprendimiento y de orden, Vasconcelos decide que se pague en la Universidad primero a los empleados inferiores y por último al rector.<sup>104</sup>

Todo México estaba perfectamente consciente del peligro de invasión o de absorción por parte de Estados Unidos que hacía presión para que se derogaran los artículos de la Constitución que afectaban los intereses norteamericanos, bien negando el reconocimiento al gobierno mexicano, bien enviando tropas a realizar "ejercicios" navales en el Golfo de México. Vasconcelos respondía al reto con una invitación al trabajo; "La verdad y el trabajo deben ser nuestra suprema enseñanza; trabajo fecundo, trabajo útil, no sólo para nosotros mismos pues eso no basta, sino útil para todos..."

Mientras tanto Vasconcelos continuaba su labor y ahora no sólo enviaba libros, utilería y maestros honorarios, sino que fundaba escuelas. La Universidad empezaba a hacerse responsable de todos los aspectos de la educación del pueblo mexicano. El 1º de marzo de 1921 *El Universal* informaba que ese día serían inauguradas dos escuelas nocturnas para obreros, una en el local de la escuela elemental para niños "Horacio Mann" y la otra en la escuela "Ignacio Altamirano" y que el día anterior había quedado instalada la escuela modelo "Guillermo Prieto" ubicada en Tacubaya. Con éstas se completaban seis escuelas establecidas en las municipalidades del Distrito Federal con fondos de la Universidad. Pero si algo hace memorable esta nota de *El Universal* es que ella indica que la semana anterior se habían abierto

<sup>103</sup> "La Universidad Nacional emprende activa campaña contra el analfabetismo", *El Demócrata*, 15 de septiembre de 1920, p. 5.

<sup>104</sup> "Se ha pagado a los profesores universitarios", *El Demócrata*, 11 de noviembre de 1920, p. 8.

las inscripciones en la escuela elemental para niños y obreros en la Colonia de la Bolsa, una de las más pobres de la capital. Esta escuela estaba situada en la plaza de Bartolomé de las Casas y en una semana ya se habían inscrito más de 400 alumnos a los que se dotaría de todos los útiles necesarios para sus labores.<sup>105</sup>

Para tener una idea de lo que era la Colonia de la Bolsa una nota de *El Demócrata* nos puede ser muy útil. Dice ésta que la zona era un verdadero muladar y en lugar cercano donde la Universidad había establecido su escuela, funcionaba un excusado público donde, a la intemperie, todos los pobladores de esa sucia barriada cubrían pacientemente sus más apremiantes necesidades gracias a que, según el periódico, la vigilancia pública por esos rumbos era, más que un mito, un imposible. La Universidad no perdió tiempo en quejarse al Consejo Superior de Salubridad, pero éste con su natural incuria, respondió con frases de cartabón: "No es ésta la autoridad encargada de corregir las deficiencias citadas"; "No es de la incumbencia del departamento de Salubridad"; "Que exhorte al Ayuntamiento."<sup>106</sup> De donde se colige el grado de dinamismo que tuvo que desarrollar Vasconcelos para llevar a cabo su obra.

Un poco de ese dinamismo lo refleja la prensa. Para marzo de 1921 *El Universal* nos informa que de agosto a diciembre del año 20 la Universidad había repartido muy cerca de cinco mil libros de su campaña, distribuidos a la Biblioteca del Museo Nacional, a la del estado de Michoacán, a la Piedad Michoacana y aun a la República del Salvador donde se habían enviado 21 libros de autores mexicanos como Márquez de San Francisco, Félix Palavicini, Luis Castillo Ledón, Machorro Narváez y otros. También se habían enviado libros a Hidalgo y Guerrero y a diversas bibliotecas populares y estudiantiles.<sup>107</sup>

En estos tiempos en que la Iglesia predicaba "a los ricos amor y a los pobres resignación", las relaciones de la Universidad con la Iglesia, a pesar de la actitud que tomó Vasconcelos en sus últimos años, fueron indudablemente frías. Al llegar al Gobierno De la Huerta algunos prelados católicos expresaron sus esperanzas de que parte al menos de las propiedades de la Iglesia

<sup>105</sup> "La escuela de la casa del obrero en la Colonia de la Bolsa", *El Universal*, 1º de marzo de 1921, p. 3.

<sup>106</sup> "La barriada de la Colonia de la Bolsa es enorme semillero de enfermedad", *El Demócrata*, 16 de junio de 1921, p. 5.

<sup>107</sup> "Por la Universidad", *El Universal*, Sección Segunda, 16 de marzo de 1921, p. 7.

les serían restituidas. Al preguntársele su opinión a Vasconcelos respondió de la manera cortante y apasionada que era costumbre en él:

Para que las campañas de la Iglesia Católica puedan tener alguna eficacia, los preladados, los sacerdotes, la Iglesia entera, debieran primero entrar dentro de la Ley Cristiana que es vivir pobremente y del sudor de su frente; que mientras tal no hagan seguirán disfrutando del mismo descrédito de que han gozado durante los últimos siglos de la historia humana. No vacilo en afirmar que por ahora, todos los cristianos estamos fuera de la Iglesia.<sup>108</sup>

Mientras Vasconcelos se alejaba por estos años de la jerarquía Católica buscaba acercarse al pueblo y a sus problemas. En más de una ocasión declara que se inspiró en el experimento soviético para su labor educativa, y que mientras estaba desterrado en Los Angeles pasaba con sus amigos largas horas discutiendo las novedades introducidas por Lenin, y en educación por Lunacharsky. Que fue precisamente de allí de donde sacó la idea de editar los clásicos a precios baratos, y no, como algunos imaginaban, de alguna fuente aristocrática. La idea había sido de Gorki y Vasconcelos la había tomado de Lunacharsky. Gorky había sido plebeyo, pero plebeyo genial que se había propuesto abaratar los clásicos para que no fueran sólo privilegio de los ricos.<sup>109</sup> Con razón en una ocasión en 1921 declaró Vasconcelos: "Soy socialista, pero partidario de un socialismo bien encauzado... Es necesario encauzar el movimiento progresista de los mexicanos dentro de normas que, a la vez que aceleren, nos garanticen contra agresiones externas a que pueden dar lugar actos que no benefician a la causa del pueblo y sí amenazan nuestro prestigio en el exterior"<sup>110</sup>.

Es así que Vasconcelos al pasar por la Universidad la llena con su influencia, la hace cambiar de giro y de tono, le cambia hasta su lema que ahora dice: "por mi raza hablará el espíritu" en frase que comprende toda la filosofía vasconceliana. No es ya la Universidad que predica "cultura" europea en el vacío sin entender las luchas e inquietudes que desgarran al pueblo mexicano, sino una Universidad que, más que a enseñar, va a aprender acercándose a la inquietud del pueblo para entenderla y sub-

<sup>108</sup> "El Rector de la Universidad", *El Demócrata*, 9 de noviembre de 1920, p. 6.

<sup>109</sup> José Vasconcelos, *La Tormenta, Obras Completas*, Vol. I, p. 1187.

<sup>110</sup> "Soy socialista amante de un socialismo bien encauzado", *El Demócrata*, 18 de marzo de 1921, p. 1.

sanarla si es posible. En su discurso del día del maestro en 1921 decía Vasconcelos en frente de Obregón y de la representación de todos los maestros:

La Universidad, ya hace tiempo que hizo su examen de conciencia; se sintió un poco inútil y ha salido por esos campos y por esas calles un poco dudosa de si va a enseñar o si va a aprender, resuelta, a pesar de todo, a prodigar con ambas manos la poca semilla que hay en sus arcas, deseosa, por lo menos, de mostrarse servicial si acaso no puede portarse sabia.<sup>111</sup>

En verdad estaba Vasconcelos poseído de una mística y como había escrito en su *Pitágoras*, hacía que toda cosa o imagen se redujese a su ritmo interior, al ritmo de su ritmo personal. Veía las cosas entonces en términos continentales y desde la Universidad promovía un renacimiento hispánico que él esperaba ver levantarse con sus propios ojos. Creyó que la hora de los pueblos hispánicos había llegado y que era precisamente el momento de estampar el sello de nuestra civilización. Por eso decía ese día del maestro:

Se necesita ser sordo de alma para no escuchar los clamores que se levantan del seno del pueblo, como si hubiese sonado, después del largo tormento, la hora de su destino. No es el sentir de un solo pueblo, sino el rumor del progreso de una raza entera la que hoy conmueve las entrañas de nuestra patria. Igual efervescencia renovadora sacude a toda la familia de habla española en el Continente y un mismo soplo nos levanta porque llegó la era que a cada raza es concedida para iluminar la historia con los milagros perpetuos de la potencia humana.<sup>112</sup>

Un gran acto de fe —eso fue el discurso de Vasconcelos ese día. Se dirigía a los maestros y veía en ellos los constructores de la nación mexicana, de la patria hispanoamericana, que poseídos de la conciencia de un destino magno depositaban su ofrenda diaria para que América pudiera hallar su lugar en la historia, su identidad, buscada por tantos años y tan dolorosamente:

Creadores de cosas nuevas y factores del porvenir, eso somos nosotros... creadores sois todos vosotros porque yo os he visto luchar y vencer dentro de vosotros mismos, conquistando la fe; la fe en la

<sup>111</sup> "La apoteosis del magisterio", *El Demócrata*, 15 de mayo de 1921, p. 1.

<sup>112</sup> *Ibid.*

justicia que lleva dos mil años de abrirse paso desde la humilde tierra de Galilea, hasta los tiempos presentes en que invade al mundo con nombres nuevos pero no con menos santos; la fe en el ideal que se revela en el universo con eclosión de infinita belleza.<sup>113</sup>